

LA INTERCESION.

Poseyendo la tierra

EL EVANGELISMO Y LA ORACIÓN

Jesús dijo: "***Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos***". (Mt.18:18-19)

"No hay tierra demasiado dura para el Espíritu Santo, ni iglesia demasiado muerta, ni país demasiado cerrado al Evangelio. ¡La solución es orar!"¹

E.M. Bounds. "***Nuestro gran trabajo es la oración, y nunca lo haremos bien a menos que no nos atemos a ella con todas las fuerzas que tengamos***"

Reinhard Bonnke enseña que ***la oración es como un detonante que activa una "bomba"***. En este contexto la bomba viene a ser toda campaña de evangelización. No existe explosión sin detonante, y el detonante sin la evangelización no tiene repercusión.

"Todo termina siendo trabajo", es una expresión muy usada en el mundo cristiano. Predicar un sermón, o para dar testimonio al vecino pueden producir resultados inmediatos, visibles. Sin embargo, los resultados de la oración no siempre se ven, aunque una cosa es cierta:

1. La oración poderosa producirá resultados poderosos.

- a) ***La oración libera poder espiritual.*** La oración permite a los cristianos ejercitar sus dones naturales en el evangelismo provistos de energía por el Espíritu Santo. Si alguien hubiera podido influir en la gente compartiendo conocimiento intelectual y dones naturales, ése era Pablo. Pero éste incluso urgía a los creyentes a orar por él para que pudiera hablar claramente
- b) ***La oración abre el significado de las Escrituras.*** En la Biblia se enfatiza el comunicar la Palabra de Dios como medio para la salvación (Rom. 1:16; Heb. 4:12; Rom.10:14,15). La verdad divina no tiene ministerio de dadora de vida, aparte de la energía productora de vida del Espíritu Santo
- c) ***La oración prepara a los que no son salvos.*** Una de las imágenes más llamativas de los no creyentes es la analogía de la ceguera. Pablo pinta esta imagen muy vívidamente. **"pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos"** (2 Cor. 4:3,4).

2. Organizando un ejército intercesor

No existe ministerio poderoso en la evangelización que no tenga en cuenta la organización de un equipo intercesor. Pablo solicitaba a los creyentes de la iglesia en Efeso, justo en el contexto de la batalla espiritual, que orasen **"todo el tiempo con toda oración y suplica en el Espíritu...a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con desnudo el misterio del evangelio"** - (Efesios 6:18-19)

- **Antes de salir a la calle.**
 - Declarar un día de ayuno y oración semanal, pudiéndose reunir por turnos en la iglesia, para aquellos que puedan.
 - Oración en los lugares estratégicos, espiritualmente hablando, de la ciudad, lugar a celebrar la campaña, calles, plazas, centros religiosos. Para ello, se puede hacer en grupos compactos, o bien, por parejas o de a tres que recorran las calles y demás lugares en fuerte intercesión.

- **Durante la actividad.** **"para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones"**. (2ªCor.2:11).
 - Limpiar los aires en el mundo espiritual. **"Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierde está encubierto"** (2ª Cor.4:3) **"el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios."** (2ª Cor.4:4).

Una cosa es el mensaje que lanza el evangelista y otra cosa es lo que le llega a la gente; es como si se tratase de una *cortina* invisible que filtra nuestro mensaje con tal de que le llegue distorsionado al oyente. Nuestra meta debe ser que esa *cortina* sea corrida y la gente pueda tener la libertad de escoger o rechazar el Evangelio.
 - Por el respaldo de la unción en la predicación y en la oración por los enfermos y necesitados.
 - Intercesión pidiendo a Dios sea guardado todo lo concerniente a los equipos de sonido, clima, herramientas y todo lo concerniente a infraestructura.
 - Por las autoridades, vecindad y personas de influencia.
 - Orar contra todo poder de ocultismo. Atar todo poder del enemigo que quiera trabajar contra la campaña. Desatamos a las personas que vienen enviadas por el enemigo, o bien, buscando ayuda para ser liberadas; que el Espíritu Santo tome control sobre sus vidas y sean desatadas.

Mateo 18:18-19

18 De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

**LAS TRES ETAPAS PRINCIPALES
DE LA INTERCESIÓN**

El Intercesor:

Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel. Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha y una espada traspasará tu misma alma, para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones. Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jesuralén. Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

Lucas 2:25 - 39.

El intercesor “actúa” como un guardia, que cuida, vigila, protege, observa desde la distancia, mira desde lo alto, sobrelleva las cargas de los otros, dejando que las necesidades de otros sean sus necesidades y así sentir y experimentar el corazón del Padre.

Interceder además de ser un privilegio, es una confianza “Santa” que nos hace el Espíritu Santo.

El intercesor “ora” de acuerdo a la palabra escrita que es la voz, la mente y la voluntad de Dios. Es por eso que la intercesión es necesaria para el cumplimiento de la voluntad divina. Eso no quiere decir que Dios sea incapaz de realizar su voluntad, sino que El ha decidido incluirnos en la realización de Su voluntad. Por lo tanto, los que participan en un ministerio de intersección se convierten, en realidad, en parte integrante del cumplimiento de los planes y propósitos de Dios. La escritura dice que Simeón esperaba la consolación de Israel. Mientras la mayoría de la gente buscaba una solución política, Simeón sabía que la solución para el pueblo Judío tenía que ser

espiritual; por lo tanto intercedió y espero muchos años antes de que la realidad de esa oración se hiciera evidente.

El Intercesor tiene "visión". La profecía que dio Simeón acerca del niño Jesús maravilló a José y a María. De modo que Simeón compendia más acerca de Cristo que su madre natural y su padrastro. Cuando Simeón y Ana vieron al niño de tan sólo ocho días, ellos sabían que habría de ser el Mesías y Simeón recordó lo que le había sido revelado: que antes de morir vería al Ungido.

Siempre que Dios quiere hacer algo grande levanta a un "guerrero intercesor" que desempeñe la función sacerdotal de proporcionar una base terrenal para sus intereses celestiales.

Para el plan de redención el Padre escogió a Jesús como el mayor ejemplo de intercesión.

Cuando vemos el papel de Cristo como nuestro Gran Intercesor, encontramos tres etapas importantes en la intercesión:

- 1. La identificación**
- 2. El sacrificio de Sí mismo**
- 3. El poder y la autoridad**

Un INTERCESOR es "aquél que se pone en la brecha, que ora, pide a favor de otros y también de naciones enteras".

PRIMERA ETAPA: LA IDENTIFICACIÓN

La verdadera intercesión, primero que nada requiere una **identificación**. Como nuestro intercesor, Cristo se identificó con nosotros, tomando El mismo la forma de carne y sangre. Él dejó Su gloria en el cielo y Su gloria con el Padre y vino a ser como uno de nosotros de tal forma que Él puede ser un Sumo Sacerdote misericordioso que siente nuestras enfermedades y por lo tanto es apto para interceder a nuestro favor.

En nuestra intercesión, primero debemos desear identificarnos con aquellos por los cuales estamos intercediendo.

Debemos identificarnos de tal manera que tomemos sus cargas sobre nosotros, que sintamos su dolor y sufrimiento y presentar sus necesidades delante del Padre como si fueran nuestras.

No es suficiente el sólo decir, "Señor salva a los perdidos".

Como intercesores debemos primero que nada identificarnos con la gente que está perdida a nuestro alrededor, en nuestras comunidades y ciudades.

No hay ninguna otra forma de orar efectivamente por los perdidos, si no podemos identificarnos con ellos hasta el punto de sus necesidades.

Lo que está pasando en la Iglesia hoy día, es que los cristianos se han separado y aislado de los perdidos.

Debemos desear identificarnos con los alcohólicos y drogadictos, con las prostitutas, con aquellos que han sido abandonados, con los pandilleros, hasta el punto de sentir sus enfermedades, su dolor, su sufrimiento y que nuestros corazones sean movidos a tener una verdadera compasión por ellos. Es entonces cuando seremos capaces de

ponemos en la brecha delante de Dios e interceder de una manera efectiva por ellos y mover la mano de Dios.

Este tipo de identificación se manifestó en la vida de Cristo. Como nuestro Sumo Sacerdote Intercesor, El se puso en nuestro lugar. El puso nuestra naturaleza sobre Sí mismo. El aprendió a obedecer a través del sufrimiento. El fue tentado en todo. *"Y, Aquél que no cometió pecado se hizo pecado por nosotros". (II Corintios 5:2 1)* A través de Su intercesión por nosotros, El obtuvo Su posición de poder supremo y autoridad sobre todas las cosas.

Un intercesor es capaz de pedir efectivamente porque El entrega su vida por otros. La intercesión no substituye el pecado. Sólo hubo un substituto para el pecado... JESUCRISTO.

La verdadera intercesión identifica al intercesor con aquél por el que se intercede, y lo lleva a un lugar predominante con Dios. En nuestra intercesión por otros, debemos desear estar en el lugar donde ellos están. Debemos identificarnos con sus necesidades y sentir sus enfermedades y así intercederemos de una forma efectiva a su favor.

SEGUNDA ETAPA: EL SACRIFICIO DE SI MISMO

Cristo, el Gran Intercesor hizo el sacrificio máximo, dando Su vida por nosotros. Jesús dijo:

"Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos". (Juan 15:13)

En nuestra intercesión, debemos poner nuestra propia vida como sacrificio a favor de aquellos por los que estamos orando. Debemos crucificarnos y dejar a un lado nuestros propios deseos y entregarnos en sacrificio a través de la oración y el ayuno a favor de las necesidades de otros.

Jesús dijo: *"De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la Tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto". (Juan 12:24)*

Solamente cuando morimos a nosotros mismos, a nuestros deseos, y nos entregamos en sacrificio a través del ayuno y la oración por los demás, el Espíritu Santo fluirá a través de nosotros para cumplir Su trabajo de intercesión.

Uno de los ministerios principales del Espíritu Santo sobre la Tierra hoy, es la intercesión. Es el Espíritu Santo quien pone en nuestro corazón la carga por los demás y nos llama a interceder. Solamente si morimos a nosotros mismos, el Espíritu Santo fluirá con libertad e intercederá **a través de nosotros**.

Hoy día hay muchos cristianos que piensan erróneamente que no son aptos o que no saben como interceder. La verdad es que venimos a ser intercesores por causa del Intercesor que vive en nosotros. Cuánto más morimos, y nos llenamos del Espíritu Santo, más podrá utilizarnos e interceder a través de nosotros.

Cuando llegamos al punto de someter completamente nuestras vidas, deseos, planes, pensamientos y permitimos al Espíritu Santo reinar con libertad en nuestras vidas, NO HAY ABSOLUTAMENTE NINGÚN LÍMITE en la intercesión...

*"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues que hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el **Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles**. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál*

es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos".

(Romanos 8:26-27)

Durante la intercesión cuanto más nos llenemos del Espíritu Santo, El orara a través de nosotros. Cuando empezamos a orar en el Espíritu en lenguas desconocidas, el Espíritu comienza a clamar e interceder con "gemidos indecibles".

Cuando oramos en el Espíritu, en lenguas, nos estamos edificando en fe. (Judas 20)
El Espíritu Santo fluye en nosotros para fortalecernos en el tiempo de necesidad.

Cuando estamos frente a circunstancias que nos abruman en lo natural, cuando empezamos a orar en el Espíritu Santo, en lenguas, El intercede por nosotros.

TERCER ETAPA: EL PODER Y LA AUTORIDAD

A través de la intercesión de Cristo, Su identificación, Su obediencia y Su completa sumisión a la voluntad de Dios, Su propio sacrificio, Su muerte en la cruz, El obtuvo Su posición de supremo poder y autoridad sobre todas las cosas.

Cuando morimos a nosotros mismos y permitimos que el Espíritu Santo tenga control absoluto para orar a través de nosotros con gemidos indecibles, entraremos en el terreno de poder y autoridad que nos pertenece en el Nombre de Jesús. Hemos ganado esta posición de poder espiritual a través de la intercesión en donde seremos capaces de proclamar palabras de liberación. Estamos investidos con la autoridad del Espíritu Santo; y es desde esta posición que se harán esas *"mayores cosas en el Nombre de Jesús"* de las cuales el Señor habló. Esta es la verdadera intercesión.

En muchas ocasiones he estado en el frente de batalla para orar en el Espíritu por las misiones, clamando y gimiendo por las necesidades de esa nación durante horas y horas hasta sentir el poder y la unción de Dios. La batalla es ganada primeramente a través de la intercesión antes de ver la gran victoria de miles de personas aceptando a Cristo y el poder sanador a sus vidas.

Esta posición de poder y autoridad no es algo que podemos obtener por nuestra propia fuerza. Es una posición de intercesión en la que el Espíritu Santo nos da a medida que El nos llena. El Intercesor que vive en nosotros completará Su trabajo de intercesión en la Tierra a través de nosotros mientras presentemos nuestros cuerpos como sacrificio vivo.

En esta nueva dimensión de poder y autoridad a través de la intercesión seremos capaces de venir delante de Dios a favor de nuestras necesidades, de nuestras familias, de aquellos que amamos, de nuestras ciudades y tomar todo lo que Dios ha prometido en Su Pacto con nosotros.

¡USTED TIENE UN LLAMADO SANTO Y SAGRADO!

El papel de intercesor es un llamado santo. Así como Jesús intercedió por el mundo a través de Su vida y muerte y nos reconcilió con Dios, Su Iglesia, usted y yo, hemos sido llamados a interceder y a reconciliar al hombre con Dios.

Por Su Espíritu usted tiene un real sacerdocio.

El Apóstol Pedro dijo: *"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó a Su luz admirable".* (I Pedro 2:9)

En su papel como miembro de la "Fuerza de Ataque", Dios lo está llamando a venir delante de El y presentar las necesidades de la gente que lo rodea, **creyendo** que El interviene, salva, sana, libera y rompe todo yugo de esclavitud de sus vidas.

Dios quiere que usted sea un intercesor, no sólo a través de la intercesión sino a través de su propia vida ... a través de sus acciones así como de sus palabras.

Cuando usted interceda recuerde estas tres etapas vitales:

- **IDENTIFICACIÓN**
- **SACRIFICIO DE SÍ MISMO**
- **PODER Y AUTORIDAD**

El tipo de intercesión al cual Dios nos está llamando, implica mirarle cara a cara, orando, clamando, llorando y gimiendo en el Espíritu. Implica consagrarnos y apartarnos para ayunar y orar esperando delante de El y no dejándolo ir hasta que la obra se haya cumplido. Requiere que nosotros nos pongamos en la brecha a favor de otros.

Dios quiere usarlo a usted en este tiempo final para cumplir Su voluntad. Cuando nos unamos en esta nueva y poderosa dimensión de oración, veremos las respuestas a la oración como nunca.

Intercesión significa: Intervención del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es Dios, cuando El habla, habla, ora, e intercede como Dios. Cuando intercedemos , el Espíritu Santo que está en nosotros, le habla a la situación y esa

situación dice : Si Señor; porque las leyes del espíritu cambian, transforman y mueven las leyes naturales. Las leyes naturales fueron creadas para gobernar las cosas naturales, pero Dios creó las leyes espirituales para cambiar y afectar las cosas naturales

La intercesión cambia la situación; porque la intercesión comienza y termina en Dios.

“De igual manera, por fe, el Espíritu Santo nos ayuda en nuestros problemas diarios y en la oración porque no sabemos que pedir ni sabemos pedir como debemos; pero el Espíritu Santo Intercede por nosotros con un ardor tal que no se puede expresar con palabras, y el Padre, que además conoce los corazones, claro está que entiende lo que el Espíritu dice, porque El pide por nosotros de acuerdo a la voluntad de Dios”

Romanos 8:26 - 27 (BAD)

El Intercesor:

Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel. Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha y una espada traspasará tu misma alma, para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones. Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén. Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

Lucas 2:25 - 39.

El intercesor “actúa” como un guardia, que cuida, vigila, protege, observa desde la distancia, mira desde lo alto, sobrelleva las cargas de los otros, dejando que las necesidades de otros sean sus necesidades y así sentir y experimentar el corazón del Padre.

Interceder además de ser un privilegio, es una confianza “Santa” que nos hace el Espíritu Santo.

El intercesor “ora” de acuerdo a la palabra escrita que es la voz, la mente y la voluntad de Dios. Es por eso que la intercesión es necesaria para el cumplimiento de la voluntad divina. Eso no quiere decir que Dios sea incapaz de realizar su voluntad, sino que El ha decidido incluirnos en la realización de Su voluntad. Por lo tanto, los que participan en un ministerio de intersección se convierten, en realidad, en parte integrante del cumplimiento de los planes y propósitos de Dios. La escritura dice que Simeón esperaba la consolación de Israel. Mientras la mayoría de la gente buscaba una solución política, Simeón sabía que la solución para el pueblo Judío tenía que ser

espiritual; por lo tanto intercedió y espero muchos años antes de que la realidad de esa oración se hiciera evidente.

El Intercesor tiene "visión". La profecía que dio Simeón acerca del niño Jesús maravilló a José y a María. De modo que Simeón comprendía más acerca de Cristo que su madre natural y su padrastro. Cuando Simeón y Ana vieron al niño de tan sólo ocho días, ellos sabían que habría de ser el Mesías y Simeón recordó lo que le había sido revelado: que antes de morir vería al Ungido.

Siempre que Dios quiere hacer algo grande levanta a un "guerrero intercesor" que desempeñe la función sacerdotal de proporcionar una base terrenal para sus intereses celestiales.

Para el plan de redención el Padre escogió a Jesús como el mayor ejemplo de intercesión.

Para los planes que Dios tiene con el "Centro Cristiano Cristo el Camino" esta buscando quienes quieran pararse en la brecha como guardianes y guerreros.